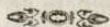


Robertson no refiere ni la una ni la otra, sin embargo parece indicar que accedió Motezuma á las solicitudes, á las instancias de Cortés, pero es muy probable y muy natural que se viese de esta ocasion para favorecer la salida de los españoles, porque, como hemos dicho ya, habia mostrado otras veces gran deseo de verles partir. Obrando de este modo aseguraba su propia fortuna, por cuanto sabia perfectamente que estaria identificada su vida con la suerte de los españoles, y que si estos sucumbian, su pérdida seria tambien inevitable, en fin podia confiar aun en encontrar á los mejicanos fieles á su soberano, mientras que mas tarde victoriosos sus pueblos bajo un nuevo gefe no querrian obedecer al que les habia abandonado en el peligro.




---

## CAPITULO XVIII.

*Muerte de Motezuma. — Terrible combate en el templo.*

Desde la mañana los mejicanos habian vuelto á empezar el ataque, lanzando incesantemente una lluvia de flechas y otros proyectiles y mostrándose al mismo tiempo muy poco intimidados por las continuas descargas de la artilleria; á cada instante iba engrosándose su número. Presentóse entonces Motezuma en la muralla, cubierto con sus vestidos reales y rodeado de toda la pompa y magnificencia que acostumbraba desplegar en ocasiones solemnes. Al ver los mejicanos á su soberano, á quien honraban y respetaban cual si fuese una divinidad, dejaron caer



sus armas y guardaron un profundo silencio, inclinando todos la cabeza y doblándose algunos de rodillas. Dirigió Motezuma á la multitud un discurso encaminado á calmar su furor y obligándoles á que cesaran las hostilidades. Dijoles que intentaban los enemigos y tenían resuelto ya abandonar la capital y que por tanto por ningun estilo consentiria en que se les molestara en su retirada. Contestaron los nobles, que se habian acercado á la muralla para oír con mas facilidad al emperador, que con la asistencia y ayuda de sus dioses, no tardaria en terminarse la guerra, porque habian jurado acabar con todos los españoles. Valióse Motezuma de argumentos los mas convincentes, los mas capaces de excitar su piedad ó sus temores, pero habian ya llegado las cosas á tal punto que no era dado escuchar los consejos de la prudencia. Oyóse luego un fuerte murmullo, manifestando los unos su indignacion en términos insultantes, tratando al emperador de cobarde, y prorrumpiendo otros en amargas recriminaciones y aun en amenazas. Fué general el espíritu de insobordinacion y los mismos que hasta entonces habian mirado á su monarca como un dios, le cubrieron de maldiciones, llegando á tanto su furor que no quisieron respetarlo mas, ni tributarle ningun obsequio. Empezáronse á disparar en tan considerable número y con tanta violencia flechas y piedras, que antes que los soldados españoles que estaban al lado de Motezuma para cubrirle con sus rodellas, tuviesen

tiempo de hacerlo, fué herido por dos flechas y mas gravemente por una piedra que le tocó en la sien cayendo en tierra sin sentido. Al verle en este estado los mejicanos quedaron desmayados, sucedieron al insulto los remordimientos y huyeron precipitadamente horrorizados del crimen que acababan de cometer y persuadidos de que iba á caer sobre ellos la venganza del cielo.

Fué conducido el desdichado monarca á su aposento, y acto continuo fué á visitarlo Cortés encargándose con la mas viva solicitud de consolarlo en su infortunio, dándole al propio tiempo muestras de su sentimiento; pero considerando el príncipe en qué abismo de humillacion habia caído y volviendo á recobrar la fuerza de alma que parecia haberle abandonado desde largo tiempo, rechazó á Cortés con indignacion y menosprecio, negóse aun á recibir los socorros del arte, no queriendo sobrevivir á esta última afrenta y prolongar una vida ignominiosa despues de haber venido á parar en objeto de odio respecto de sus propios vasallos. Lleno de rabia y frenesí hizo pedazos de las venas con que se habian cubierto sus heridas, negándose absolutamente á tomar alimento alguno con que pudiese alargar sus dias. Afligióse Cortés de esta obstinacion, la cual fué imposible vencerse; viendo entonces que estaba cercano el fin del infortunado monarca, hizo todos los esfuerzos posibles para convertirlo á la religion cristiana; empleó el padre Olmedo todos los recursos de su



elocuente piedad para determinarlo á recibir el bautismo , pero todo fué inútil. Despues de tres dias de horribles convulsiones y sufrimientos espiró , maldiciendo su destino y sus enemigos y pidiendo la venganza de los dioses sobre sus rebeldes vasallos(25).

Tal fué el trájico fin de Motezuma II ; murió á los 50 años de su edad , á los 11 de su reinado y al séptimo mes de su cautiverio. Se habia atraido el afecto y la amistad de los españoles por sus repetidos actos de generosidad y por sus nobles cualidades, así es que estos sintieron sinceramente su pérdida. Era compuesto su carácter de virtudes y vicios opuestos los unos á los otros. Generoso y liberal desplegaba esos relevantes instintos en perjuicio de sus vasallos ; justo y equitativo se abandonaba frecuentemente á actos de ferocidad. Los talentos militares que en diferentes ocasiones habia mostrado y que le habian valido considerables triunfos , no iban acompañados de moderacion ni de humanidad. Si en los primeros años de su reinado habia aumentado los límites de su imperio , parecia que por último habia olvidado de tal modo su carácter , que sus vasallos le acusaban de haber cambiado de naturaleza , y el conquistador valiente y animoso convirtióse en un príncipe débil é irresoluto desde que pusieron la planta en su territorio los españoles. Su espíritu era cultivado, tenia suma aficion á la música , gustábanle mucho los ejercicios militares y la caza era una de

sus distracciones favoritas. Su talle era esbelto, bien proporcionado , su figura agradable , sus ojos expresivos, su aire noble y majestuoso , el cuidado que de su persona y de sus vestidos tomaba , era excesivo , rayaba á mujeril. A pesar de sus errores, la mayor parte escusables , atendidos los tiempos , los lugares , las circunstancias y las costumbres de su pais , á pesar de sus faltas, las cuales le era bien difícil evitar en medio de los graves acontecimientos que tuvieron lugar en los últimos años de su vida , debe ser mirado Motezuma como el mas digno monarca de los mejicanos. Dejó muchos hijos, de los cuales tres murieron mas tarde y sobrevivió uno quien abrazó la religion cristiana y fué muy célebre bajo el nombre de don Pedro , despues de haber recibido el sacramento del bautismo. De él toman origen los titulados condes españoles de Motezuma y de Tula. Un miembro de esta familia llamado José Villadarez , fué virrey de Méjico en 1697.

Luego que exhaló Motezuma el último suspiro , envió Cortes una comision para participar esta triste y fatal nueva al príncipe Quetlavaca, su inmediato sucesor al trono , eligió en seguida seis de los principales nobles que no habian abandonado jamás á Motezuma para conducir su cadáver á la ciudad. Se notaba desde lo alto de las murallas que venian los mejicanos á reconocerle y que abandonando sus puestos , se reunian y le seguian. Pobláronse luego los aires de gemidos y



profundos suspiros que duraron toda la noche, y al amanecer fué trasladado el cadáver con mucha pompa y magnificencia á la montaña de Chapultepeque, última morada de los emperadores de Méjico, en donde se conservaban religiosamente sus cenizas.

De allí en adelante quedaba ya desvanecida toda esperanza de convenio; los combates que durante los funerales de Motezuma se habian suspendido, volvieron á empezar y á renovarse con mas furor y encarnizamiento. Tomaron posesion los habitantes de una alta torre del gran templo, que dominaba el cuartel de los españoles, de modo que ninguno podia presentarse sin esponerse á sus tiros. Conocieron luego los mejicanos toda la importancia de esta posicion, y se encerraron en este castillo para custodiarlo quinientos soldados, hombres de arrojo y valor nada comunes; ademas lo llenaron de armas y de muchas provisiones, como si tuviesen que sostener un sitio. Juzgó Cortés por su parte que le seria absolutamente imposible hacer una retirada, mientras quedasen dueños de este lugar los enemigos, era necesario hacerles salir de allí á costa de cualquier precio, de cualquier sacrificio. Encargóse de este ataque Juan de Escobar con el auxilio de un numeroso destacamento pero aunque mostró esfuerzos hercúleos y aunque hicieron sus soldados prodigios de valor, fueron sin embargo rechazados tres veces.

Cortés que recorria todos los puestos en don-

de se trababa la batalla, habiendo reconocido el peligro de Escobar, bajó de caballo para dirigir él mismo el asalto. No era por cierto el afán de aumentar su gloria lo que le animaba, sino que veia que del buen éxito dependia la suerte de sus valientes y fieles compañeros, así es que sin titubear un momento, colocóse un escudo en el brazo que tenia herido y se precipitó sobre las gradas del templo con la espada en la mano. Pareció comunicarse su valor á los espíritus de sus soldados, con una intrepidez y arrojo admirables escalaron aquel sitio, llegando hasta el atrio superior ocupado por los mejicanos; empeñóse aquí una cruda y terrible refriega, viniendo á las manos á golpes de chuzos y espadas. Sufrieron los enemigos el choque con la mayor energía y resignacion, prefirieron dejarse hacer pedazos, antes que rendir las armas. Algunos se arrojaron desde los pretiles, persuadidos de que una muerte de este género seria la mas gloriosa. Todos los sacerdotes del templo despues de haber llamado al pueblo á grandes voces para que corriera á defender sus ídolos, murieron noblemente combatiendo, y en un cuarto de hora quedaron derrotados los quinientos nobles que custodiaban este importante puesto. Pusieron los tlascaltecas fuego á la torre, la cual en pocos minutos fué consumida y devorada por las llamas. En las calles duraba aun el combate, sobre todo en la de Tacuba, la cual por ser ancha daba mas facilidad á los mejicanos para acercarse. Vol-



vió Cortés á montar á caballo y empuñando con el brazo herido las riendas, tomó una lanza y acompañado de los demas compañeros, voló á dar socorro á los suyos. Abrióse la caballería paso por entre la multitud enemiga, hiriendo y atropellando á diestro y siniestro, mas Hernan Cortés llevado de su ardor se adelantó tanto que se encontró separado de los suyos, y no pudo retirarse, porque se lo impidieron los indios que estaban allí reunidos en gran número. En este conflicto, resolvióse á tomar otra calle, en donde hallase menos oposicion, mas á pocos pasos encontró una partida numerosa que conducia prisionero á su íntimo amigo Andrés de Duero. Habiendo caido de su caballo, fué á parar á sus manos y le trasladaban al templo mas cercano para sacrificarlo á sus falsos dioses. Arrojóse inmediatamente Cortés sobre la escolta, poniéndola en confusion y desórden y restituyendo la libertad á su compañero, quien pudo servirse de un puñal que le dejaron por descuido cuando le desarmaron. Causó Duero la muerte de muchos mejicanos, logrando de este modo abrirse paso y poder volver á recobrar su lanza y caballo. Entonces unidos los dos amigos y con el auxilio de sus armas pudieron pasar por en medio de la multitud, hasta llegar á incorporarse con el resto del ejército español, que habia hecho poner en fuga al enemigo. Celebró siempre Cortés esta aventura como una de las mayores felicidades de su vida. Mandó tocar la señal de retirada, com-

parecieron todos los soldados rendidos de cansancio, aumentándose la alegría de la victoria por no haber perdido un solo hombre y haber tan solo muy pocos heridos.

Este asalto notable por la intrepidez de los españoles y por el valor de los indios fué considerado como un hecho de armas de una tan alta importancia, que los tlascaltecas y mejicanos quisieron tener de él un recuerdo por medio de sus pinturas. Se cuenta en este acaecimiento una interesante anécdota; nosotros hemos titubeado en enarrarla, porque no es de una autenticidad incontestable, sin embargo la copiamos haciendo sobre ella algunas observaciones. Durante el espantoso combate trabado en el atrio superior del templo, reconociendo dos jóvenes mejicanos á Cortés que estaba animando á sus soldados con su voz y ejemplo, resolvieron sacrificar su vida para que pereciese el autor de las calamidades de su patria, se acercaron á él en ademan humilde, como si fuesen fujitivos que iban á rendir las armas y á implorarle misericordia, y agarrándose de su persona, se precipitaron todos á un mismo tiempo, confiando hacerle seguir, mas Cortés, gracias á su fuerza y agilidad, logró escaparse de sus manos, pereciendo aquellos valientes jóvenes en esta tentativa jenerosa é inútil para la salvacion de su país. Han contado ése notable rasgo de patriotismo Raynald y Robertson, apoyados en la autoridad de Herrera, de Torquemada y de Solís. Clavi-



jero por el contrario lo niega positivamente. Ni Díaz, ni Gómara, ni Cortés mismo hacen mencion de este hecho; es bien singular y extraño por cierto que los historiadores *primitivos* hayan ignorado ó pasado en silencio esta circunstancia, en la que corrió tan inminente peligro la vida del general. Al contar Cortés en sus relaciones el modo con que puso en libertad á Duero, insistió en el riesgo que le habia amenazado, igualmente hubiera hecho observar que algunos minutos antes se habia visto en crítica situacion, si fuese tal como se pinta, la accion de los dos mejicanos; lo mas probable es que conociendo estos jóvenes que su pérdida era inevitable y que debian necesariamente rendirse, prefirieron echarse de las gradas, buscando así una muerte mas noble, mas gloriosa, á su entender.




---



---

### CAPITULO XVIII.

*Funesta retirada de los españoles. — Noche triste. — Batalla de Otumba.*

A pesar del buen éxito que en esta última escaramuza, segun hemos manifestado en el capítulo precedente, tuvieron los españoles, era sin embargo crítica y angustiosa su situacion. Motezuma ya no existia, muy escasas eran las provisiones, la pólvora empezaba á faltar tambien, la mayor parte de los soldados tenian heridas de consideracion y todos sucumbian á las fatigas. Mas animados que nunca los mejicanos habian destruido todos los puentes para hacer mas difícil la retirada, y en lugar de continuar los ataques, procuraron sitiar por hambre á los